

Actividad de Lengua.

Fecha: 2 de noviembre

Morá Paula

Historias con moraleja.

Hoy vamos a comenzar a trabajar con otro tipo de texto.

- 1) Imaginá y escribí la respuesta que le da la liebre a la tortuga. Por si no llegas a leer bien la tortuga le dice: ¿Por qué no corrés? Te voy a ganar si te quedás ahí parado”.



- 2) Observá la ilustración y marcá la opción correcta:

.....Sin importar el esfuerzo gana el más rápido
.....Lo importante no es ganar, sino competir
.....Con constancia y paciencia se llega a la meta
.....Aunque seamos veloces, si somos perezosos, podemos perder.

- 3) Leé los títulos.... ¿Qué tienen en común los dos títulos?
¿Piensan que los animales de esta historia tendrán características humanas?
¿Cuáles?
- 4) Lean detenidamente los dos textos “El león y el ratón” y “ El murciélago y las dos comadrejas”
- 5) Buscá en el diccionario las palabras que no conozcas su significado.

- 6) *Ambos textos son adaptaciones de Esopo. Te invito a que investigues quién fue. Escribí una breve biografía del autor. La clase que viene seguimos trabajando en este tema....*

El murciélago y las dos comadrejas

Como es sabido, hay dos tipos de comadrejas: las que detestan a los ratones y las que odian a los pájaros.

Una noche, un murciélago asustado por un relámpago se precipitó hacia la tierra. Lo primero que encontró fue la madriguera de una comadreja. Sin pensarlo dos veces, plegó las alas y entró.

Apenas lo vio, la comadreja indignada gritó:

—¡Puajj! ¡Un ratón! —y atrapó al murciélago.

—¡Un ratón, yo! ¡Pero por favor! ¿Alguna vez viste un ratón con alas? Soy un pájaro. ¿Cómo pudiste confundirme así? —respondió el astuto murciélago.

La comadreja pensó un momento y, sí, los ratones no tienen alas. Así que soltó al murciélago, lo invitó a acomodarse en su madriguera y pasó el resto de la tormenta hablándole pestes de los ratones.

Otra noche de tormenta, el murciélago descendió a tierra y se refugió en otra madriguera. Adentro había una comadreja que estaba comiendo una manzana y, en cuanto vio al murciélago, se la tiró por la cabeza.

—¡Sal ya de mi madriguera, pájaro traicionero! —Evidentemente se trataba del segundo tipo de comadreja.

—¿Qué? ¿Usted me toma por un pájaro? Será que no ve bien... ¿Dónde vio un pájaro sin plumas? No ve mi piel, soy un ratón. Con lo que me molestan los pájaros y usted me confunde con uno —dijo el murciélago.

—Nunca vi un pájaro sin plumas. Perdón por la confusión. Así que a usted no le gustan los pájaros. Escribí una lista de motivos para odiar a los pájaros cuando era joven. ¿Le gustaría leerla? —propuso entusiasmada la comadreja.

Y así fue cómo el murciélago pasó la noche bajo techo y lejos de los rayos, escuchando las 1239 razones de la comadreja en contra de los pájaros.

Para sobrevivir, a veces es necesario adaptarse a las circunstancias.

Esopo (adaptación).

El león y el ratón

Cierta día, un ratón jugaba sobre un león que dormía tirado al sol.

El ratoncito se deslizaba por la panza del león como si fuera un tobogán peludo y saltaba en una pata alrededor de su ombligo. ¡Hasta se animó a tocarle los bigotes! El león, cada vez más molesto, movía la cola de acá para allá. Al ratoncito parecía no darle miedo la situación y seguía divirtiéndose, hasta que... ¡zaaas! El león se despertó y en un abrir y cerrar de ojos tenía al ratoncito entre sus garras.

—Perooo qué animaliiiiito tan insignificaaante. ¿Cómo osas perturbar mi sueño? —gruñó el león en medio de un bostezo—. ¡Voy a comerte!

—¡No! ¡Por favor no! Te prometo que si no me devoras, te devolveré el favor— suplicó el ratoncito.

—Jajaja —se rio el león—. Un mísero, diminuto, microscópico roedorcillo, ayudar al grandioso, poderoso, fabuloso rey de la selva. Jajaja. Te voy a dejar ir, pero solo porque me hiciste reír.



niciste reír.

El león soltó al ratón, que corrió tan rápido como pudo. "Nunca, pero nunca más voy a jugar sobre un león", se repetía el ratoncito con la lengua afuera de tanto correr.

Unos meses más tarde, el león quedó atrapado en una red de cazadores. Trató de romperla con sus garras, pero era imposible. "¡Ay, pobre de mí, estoy perdido!", se lamentaba el león, cuando de repente, escuchó una vocecita conocida.

—Uy, veo que estás en problemas. Por suerte, hay un miserable, diminuto, microscópico roedorcillo que te debe un favor.

Apenas dijo esto, el ratoncito se puso a roer la red con sus filosos dientes y liberó al león.

No hay que despreciar la ayuda de los demás por más pequeños que sean, algún día puedes necesitarla.

Esopo (adaptación).

